



Alonso Fernández, Jerónimo (H. Javier Benito)
Villorejo (Burgos), 1912; Toledo, 1936

Nacimiento de Jerónimo. Su familia. Su pueblo

Nació Jerónimo el 1 de septiembre de 1912, en Villorejo, provincia y diócesis de Burgos. La casa de sus padres, Jerónimo y María, era un verdadero hogar; ambos fueron capaces de formar para sus hijos, y con ellos, una familia reciamente cristiana. El 8 de octubre del mismo año, fue bautizado en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a la Asunción de María.

Las romerías en dos ermitas del pueblo, dedicadas a san Esteban y san Martín, congregan, todavía hoy, a los habitantes de los municipios cercanos en algunos días señalados. Por esta población, por sus valles y cerros, inició su vida Jerónimo y, junto a sus hermanos, frecuentó en ella la escuela primaria, bien dotada por cierto.

Jerónimo en el seminario marista. Sus cualidades

El 20 de julio de 1924, va al seminario marista de Arceniega (Álava); dos de sus hermanos lo habían precedido por el mismo camino. Allí se hace querer rápidamente por sus superiores y compañeros. Por su constante aplicación, obtenía siempre los primeros puestos en los estudios. Como era tan ejemplar y fiel cumplidor de los deberes que tendría como futuro religioso, le confiaban la custodia de los recién llegados. Con exquisita amabilidad, se cuidaba de ellos y sabía enjugar las furtivas lágrimas que derramaban al recordar la familia que habían dejado en su casa.

Profesa en el Instituto marista

El 13 de septiembre de 1927, ingresó en el noviciado de Las Avellanas (Lleida), donde vistió el hábito marista el 8 de septiembre de 1928 y recibió su nuevo nombre: H. Javier Benito. Después del año de noviciado, hizo su primera profesión anual el 8 de septiembre de 1929. Su asesinato le privó de emitir los votos perpetuos. Pero, *¡qué mejor profesión perpetua que su consagración definitiva a Dios por el martirio!*

Su formación pedagógica e itinerario docente

Realizó estudios en el escolasticado de Las Avellanas, con el éxito de siempre. Antes de dedicarse a la enseñanza, fue a Lérida en agosto de 1930; allí pasó algún tiempo sin empleo fijo, para conseguir, seguramente, que se robusteciera su delicada salud. En febrero de 1931, lo destinaron al colegio marista de la calle del Cisne de Madrid y, en agosto de 1933, a Toledo; en ambas ciudades desempeñó a gusto de todos su labor de profesor. En la última ciudad, le sorprendió la persecución religiosa de 1936.

Perfil religioso y educativo. Martirio

Era inteligente, amable y trabajador y poseía un nada despreciable cúmulo de conocimientos de toda índole. Su espíritu era ágil y certero, sobre todo cuando se empeñaba en la búsqueda de la verdad. Cuando alguien, admirado de su valer, le indicó el porvenir halagüeño que personas de su condición suelen tener en el mundo, exclamó: *Pero, ¿qué es eso comparado con el porvenir que, con mi vida religiosa, me espera en la gloria?* Esta frase pone de manifiesto el gran aprecio que tenía de su vocación de religioso educador.

El éxito en la vida no tenía importancia para él ni deseaba triunfar en el mundo; más bien aspiraba a entregarse por entero a la voluntad de Dios, lo que manifiesta la grandeza y la rectitud de su alma. Por ello, quizá mereció ser mártir de su fe. Por el sencillo hecho de ser religioso, fue asesinado en Toledo el 23 de agosto de 1936.

Benigno GIL